

1

Será dicho el secreto; hallado
el propósito en cuyas puertas
canto la unión, las armas canto
de las bodas y los largos puentes
que vuelan sobre el mar, los atrios
de insomnes llamas milagrosas.

Alma: y la duda y su respuesta
muerdes ya, concisas, como un fruto
de espesor amargo y libertario.
Primavera del placer, otoño
del combate apenas emprendido.
Tuya es la sombra que me sigue.

Canto la belleza articulada
de la vida gloriosa, el humo
del renuevo que estalla, el viaje
circunnavegante del secreto,
y la unión armada, y el propósito
de las puertas desencadenadas.

2

Relincha la pasión del valle
bajo el morado vientre grávido
de la primavera. Sal de fiebre
amarga los dientes del que llama.
Y la esposa de oro se recuesta
en sábanas puras y sangrantes.

Alta espesura de banderas
en celo; ropajes desgarrados

y húmedos, latén todavía.
Desnudez, pantanos, hervidero
de la soledad acrisolada
por vísceras táctiles y hostiles.

Obra de mujer, el mediodía
vernal del valle a plomo, explica
los blasones de la luz colérica
y a rebato. Y en la danza inmóvil,
sábanas puras ensangrienta
el cuerpo de la esposa de oro.

3

Como queriendo hablar, se tiende
el vuelo impecable del combate.
El tigre del águila, y el águila
por la piel de jaspe revestida.
Alas en arco, resonantes
huesos de nervios y tendones.

Bendición de las armas, alba
escriturada en el desorden
purísimo de la batalla;
orden del hambre compartida
y del orgullo en silenciosas
líneas desnudas endiosado.

Como entre voces, se establece
la tierra en surcos extendida
sobre huesos enormes. Canto
de los escudos, la fraterna
soledad del valiente pobre
y el ala del tigre contra el alba.